

DE LA SERIE CHACO, SALTA, ARGENTINA. FOTO: GUADALUPE MILES

LaJornada
Ojatasca
Suplemento mensual. Número 164. Diciembre 2010

CELEBRACIÓN DE LA VIDA

Umbral: Desde el rostro de un sapo • El lobo apasionado, relato tradicional de Chile • Poesía tzotzil de Enriqueta Lunez

**Brasil: Itaipu, el gran engaño • Vícam y Pótam defienden el río Yaqui • Guatemala: No a la minería
• Ecuador: Comunidades unidas por el territorio ancestral de Tzawata**

Carlos Lenkersdorf (1926-2010) y los tojolabales • El castilla, otra lengua amenazada

Nueva cartografía de la imagen latinoamericana

Desde el rostro de un sapo

“Éramos hombres que fueron pájaros, que fueron peces, que fueron viento, y antes árbol, zorra o cerro. Sabíamos que el espíritu era inquieto, viajero y gustaba de mutaciones extraordinarias. Por entonces nadie se sorprendería de que las piedras del camino hablaran o de que los ojos del hermano nos sonrieran desde el rostro de un sapo”. Así parafrasean Mariana Sonogo y Juan Francisco Bascañán Muñoz mitos y relatos de los pueblos originarios de Chile que nombran el mundo de lo real (editados en castellano, mapuzgun y aymara en *Chile: la mirada original/Unen Lelin*, Planeta Sostenible, Santiago de Chile, 2010, con fotografías de Bascañán Muñoz, también filósofo y especialista en temas ambientales.).

“Sin embargo, algo ocurrió”, prosigue la paráfrasis. “Nadie sabe a ciencia cierta qué fue. Pero poco a poco fuimos adquiriendo la ilusión de estar separados de las cosas y de los seres sensibles que nos rodean. Empezamos a establecer límites, clasificaciones, jerarquías, y con ellos llegaron el conflicto, el dominio, la violencia. Olvidamos aquello que los pueblos originarios sabían, aquello que nos enseñaron: que la tierra es nuestro cuerpo y que cada vez que la dañamos nos herimos de muerte”.

El tono deliberadamente mítico, como suele ocurrir con las palabras ancestrales, habla de nuestro presente con una verdad que vence la alegoría. La Tierra en general, y las tierras, montañas, ríos y lagunas de los pueblos de nuestro país y nuestra América en particular, están amenazados por una caterva de inversionistas buitres de rigurosos traje y corbata ecaramados en sus rascacielos de cristal en Toronto, Nueva York, Madrid y sus subsidiarias en México, Bogotá, Santiago y Río de Janeiro. Y sólo les importa el dinero. Ocupan la punta de esa siniestra pirámide de desigualdad y destrucción, engendrada por el capitalismo desde su origen pero que si nos descuidamos, en su fase terminal arrastrará al planeta como tal, con todo y nosotros, la mar y sus pescaditos.

De otro modo lo mismo, estas verdades simples y naturales también le llegaron a nuestro querido maestro Carlos Lenkersdorf -fallecido el pasado 24 de noviembre- en las comunidades tojolabales de Chiapas. Él siempre celebró haber descubierto la amplitud humana y cósmica del *nosotros* indígena. ¿Cómo oponer efectivamente la energía vital originaria en esta hora crucial, contra las mineras canadienses van por todo el oro y los demás metales, dispuestas a arrasar incluso con lugares maravillosos (en todos los sentidos la palabra) como Virikuta, en los mapas llamado desierto de Coronado, en San Luis Potosí?

El capitalismo canibal destruye los ríos (Yaqui, Paraná, el que sea) porque quiere dinero. Las playas, porque quiere turistas (más dinero). Las selvas de Chiapas, Guatemala, Amazonía (Brasil, Ecuador, Perú, Venezuela, Colombia, Bolivia), porque quiere “recursos naturales” (y más dinero). Los bosques. Las montañas mismas. Nos ensarta agrotóxicos, semillas transgénicas, “deudas” de carbono, cuotas de agua y aire. Nos desangra en migraciones sin fondo. Quiere hasta el último despojo que quede de nosotros. Los gobiernos del mundo a su servicio seguirán mintiendo y perdiendo el tiempo mientras hacen la guerra a la naturaleza y a los pueblos que son parte de ella.

“Invocamos acá esa energía universal vestidos con distintos ropajes: peces, pájaros, insectos, que nos miran y preguntan: ¿Qué fue lo que pasó? ¿Por qué dejamos de ser todos hermanos?” (Bascañán Muñoz y Sonogo, *op. cit.*). La pregunta no es retórica. El tiempo se acorta, el globo se calienta, las aguas se amontonan, las parcelas se agrietan secas, los cerros se desploman. Otro modo y otro mundo no sólo son posibles, sino urgentes.

umbra

Guatemala No a la minería

Servindi, Guatemala. Un rechazo rotundo a la minería fue el resultado de las 47 consultas comunitarias realizadas a nivel nacional. Luego de 47 consultas comunitarias, más de 650 mil personas dijeron “no a la minería” poniendo en cuestionamiento el proceso de consulta que se realiza para la autorización de licencias de extracción minera. Según el Ministerio de Energía y Minas, actualmente Guatemala cuenta con 416 licencias de extracción minera de materiales de construcción, metálicos y no metálicos.

Diversos municipios con población indígena se han unido al rechazo. Así, los municipios de Huitán y Cabricán, departamento de Quetzaltenango, se unieron a la lucha en contra de las industrias extractivas, dando un ejemplo al territorio mam. En ese departamento existen siete licencias mineras de exploración, solicitadas por empresas transnacionales como Montana Exploradora y Entre Mares, ambas subsidiarias de Goldcorp.

“El municipio de Huitán se ha unido para iniciar este proceso de consulta, que nuestros abuelos han practicado desde tiempos ancestrales; unidos el pueblo y nuestras autoridades vamos a decir ‘No a la explotación minera’”, dijo Manuel Bail, miembro de la Comisión Permanente en Defensa de Nuestro Territorio, en Huitán.

“Sabemos el serio problema que corre nuestro municipio y otros donde ya existen licencias de exploración de empresas transnacionales que quieren saquear, robar nuestros recursos y ni siquiera nos han pedido permiso, ni a nuestras comunidades, ni a nosotros como comunitarios para que ellos entren a nuestro territorio, pero ellos así trabajan”, indicaron en comunicado.

El pasado 15 de octubre, representantes de las comunidades presentaron una solicitud de consulta comunitaria a la municipalidad de Huitán, en donde se encuentran siete licencias de exploración: Centauro II (en Momostenango y San Carlos Sija), Cael (en San Carlos Sija, Cabricán y Huitán), Marina (en San Miguel Ixtahuacán, Tejutla, Comitancillo y Cabricán), Eluvia (en Sipacapa, San Carlos Sija y Cabricán), Centauro III (en San Bartolo Aguas Calientes, Momostenango, San Carlos Sija y Malacatancito), Casiopea II (Sipacapa, Malacatancito y San Carlos Sija), Tierra Negra (en Momostenango y San Carlos Sija).

Una nueva cartografía gráfica

La fotografía latinoamericana despierta singular atención actualmente en el mundo. En 1992, Lunweg Editores publicó un gran volumen, *Cantos a la realidad*, que trazaba una historia de la fotografía de nuestro hemisferio. En 2005, con la idea de “completar” aquel registro histórico, apareció el espléndido *Mapas abiertos*, 1991-2002 (Lunweg Editores, Fundación Telefónica, Institut de Cultura del Ajuntament de Barcelona) con la obra reciente de decenas de nuevos fotógrafos latinoamericanos y una interesante investigación del especialista Alejandro Castellote. En esta ocasión, *Ojarasca* presenta algunos ejemplos de este caudal gráfico contemporáneo, incluyendo los trabajos de talleres colectivos en comunidades de Perú y México. Dignidad, creatividad y celebración del cuerpo humano y la tierra.

suplementojarasca@gmail.com

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa.

Ojarasca

Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Fotografía y Diseño: Yuriria Pantoja Millán
Caligrafía: Carolina de la Peña
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón • Asesoría técnica: Francisco del Toro

La Jornada Ojarasca es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. • El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título y contenido: 14973, de septiembre de 2010. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 04-2010-070114295700-107. No se responde por materiales no solicitados. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

El castilla, otra lengua amenazada

Lector, detente y conoce los peligros que acechan a la lengua castellana o española. Se suponía que las indígenas eran las lenguas en riesgo de extinción, pero la globalidad no perdona. El castilla que sirvió para dominar y cristianizar un continente entero hace 500 años, y hoy se supone es comparado por cientos de millones de hispanoparlantes, está en vías de convertirse en un perfecto y pobre galimatías. No se piense que el inglés lleva las de ganar, por más global que se imponga. La dispersión de lenguas está ocurriendo dentro de los propios idiomas imperiales. Hace agua la nave de Babel.

Para “unir el tronco hispánico”, la revista *Letra Internacional* (número 66, 2000, edición española), filtró la existencia de una propuesta salvadora que vencería de una vez las complejidades del castellano, perdido en su por lo demás vivificante Babel interna. *Ojarasca* (número 43) la divulgó en noviembre del mismo año. En una década, la “filtración” pasó de broma brillante a realidad apocalíptica.

En 2010, el castellano está atrapado en las redes del chat, el tweet, el mail, el mensajito celular, los blogs, y también buena parte de los medios impresos (taaan visuales, y no obstante viejitos de esta historia). Con las nuevas reglas y normas que nos ha dictado la Real Academia de la Lengua Española, suprimiendo acentos y “emparejando” grafías a la viva Méjico, la profecía se cumplió. Hoy, el chiste se convierte en denuncia. Y güey, la escritura, güey, es una sincopa balbuciente güey.

La Real Academia de la Lengua dará a conocer próximamente la reforma modelo 2000 de la ortografía española que tiene como objetivo unificar el español como lengua universal de los hispanoparlantes. Me han mandado, con carácter exclusivo, un documento reservado que revela cómo se llevará a cabo dicha reforma. Será, pues, una enmienda paulatina, que entrará en vigor poco a poco, para evitar confusiones. La reforma hará mucho más simple el castellano de todos los días, pondrá fin a los problemas de ortografía que tienden trampas a futbolistas, abogados y arquitectos de otros países, especialmente los iberoamericanos, y hará que nos entendamos de manera universal quienes hablamos esta noble lengua.

De acuerdo con el expediente secreto, la reforma se introducirá en las siguientes etapas anuales:

Supresión de las diferencias entre c, q y k. Como despegue del plan, todo sonido parecido al de la k (este fonema tiene su definición técnica lingüística, pero confundiría mucho si la mencionamos aquí) será asumido por esta letra. En adelante, pues, se escribirá kasa, keso, Kijote.

También se simplificará el sonido de la c y la z para igualarnos a nuestros hermanos hispanoamericanos que convierten todas estas letras en un único fonema s. Kon lo kual sobrarán la c y la z: «El sapatito de Sesilia es asul».

Por otro lado, desaparecerá la doble c y será reemplazada por x: «Tuve un axidente en la Avenida Oxidental». Gracias a esta modificación los españoles no tendrán ventajas ortográficas frente a otros pueblos hispanoparlantes por su extraña pronunciación de ciertas letras.

Así mismo, se funde la b con la v; ya que no existe en español diferencia alguna entre el sonido de la b larga y la v chikita. Por lo cual, a partir del segundo año, desaparecerá la v y beremos cómo bastará con la b para que bibamos felices y contentos.

Pasa lo mismo con la elle y la ye. Todo se escribirá con y: «Yébeme de paseo a Sebiya, señor Biyar». Esta integración probokará agradesimiento general de quienes hablan kasteyano, desde Balensia hasta Bolibia. Toda b será de baka, toda b será de burro.

La hache, kuya presencia es fantasma en nuestra lengua, kedará suprimida por completo: así, ablaremos de abichuelas o alkoal.

A partir del tercer año de esta implantación, y para mayor consistencia, todo sonido de erre inicial se escribirá con doble r: «Rroberto me rregaló una rradio».

No tendremos que pensar cómo se escribe sanaoria, y se akabarán esas komplikadas y umiyantes distinsiones entre «echo» y «hecho». Ya no abrá ke desperdiciar más oras de estudio en semejante kuestión ke nos tenía artos.

Para ebitar otros problemas ortográficos se fusionan la g y la j, para que así jitano se escriba como jirafa y geranio como jefe. Aora todo ba con jota: «El jeneral jestionó la jerenjia». No ay duda de ke esta sensiya modifikasión ará que ablemos y eskribamos todos con más rregularidad y más rrápido ritmo.

Orrible kalamidad del kastellano, en jeneral, son las tildes o asentos.

Esta sankadiya kotidiana jenerara una axion desisiba en la reforma; aremos como el ingles, que a triunfado unibersalmente sin tildes. Kedaran ellas kanseladas desde el kuarto año, y abran de ser el sentido komun y la intelijensia kayejera los ke digan a ke se rrefiere kada bocablo. Berbigrasia: «¡Komo, komo, komo, komo!»

Las konsonantes st, ps o pt juntas kedaran komo simples t o s, kon el fin de aprosimarnos lo masimo posible a la pronunsiasion iberoamerikana. Kon el kambio anterior diremos ke etas propuetas osionales etan detinadas a mejorar ete etado konfuso de la lengua.

Tambien seran proibidas siertras konsonantes finales ke inkomodan y poko ayudan al siudadano. Así, se dira: «¡Ke ora es en tu relo?», «As un ueko en la pare» y «La mita de los aoros son de Agusti». Entre eyas, se suprimiran las eses de los plurales, de manera que diremos «la mujere» o «lo ombre».

Despues yegara la eliminasion de la d del partisipio pasao y kanselasion de lo artikulo. El uso a impueto ke no se diga ya «bailado» sino «bailao», «erbido» sino «erbio» y «benido» sino «benio». Kabibajo asetaremo eta kotumbre bulgar, ya ke el pueblo yano manda, al fin y al kabo; dede el kinto año kedaran suprimia esa interbokalika ke la jente no pronunsia. Adema, y konsiderando ke el latin no tenia artikulo y nosotros no debemo imbentar kosa que nuetro padre latin rrechasaba, kateyano karesera de artikulo. Sera poko enrredao en prinsipio, y ablaremo komo fubolita yugolabo, pero depue todo etranjero beran ke tarea de aprender nuebo idioma resultan ma fasile. Professore terminaran benerando akademiko ke an desidio aser rreformas klaves para ke sere umano ke bibimos en nasione ispanoablante gosemo berdaderamente del idioma de Serbante y Kebedo.

Eso si: nunka asetaremo ke potensia etranjera token kabeyo de letra eñe. Eñe representa balore ma elebado de tradision ispanika y primero kaeremo muerto ante ke asetar bejasione a simbolo ke a sido korason bibifikante de istoria kastisa epañola unibersa.



CACAHUATÁN, CHIAPAS, 2002. FOTO: RAÚL ORTEGA

Hermann Bellinghausen, municipio de Cajeme, Sonora, noviembre. El Valle del Yaqui, y las importantes tribus yaquis yoreme que lo habitan y trabajan, están prácticamente amenazados de muerte por los gobiernos panistas del municipio de Cajeme, el estado de Sonora y la República Mexicana. Faltaría la administración de Felipe Calderón a su nostálgica vocación porfirista si no intentara, con medios modernos, exterminar a ese pueblo. Ahora, vaciando las aguas el río Yaqui, corazón de la vida en casi un tercio de la enorme entidad, con fines comerciales; esto es, venderla a la ciudad de Hermosillo y a las grandes industrias. Notable resulta el arrojito con que los licenciados Carlos Luege Tamargo y Guillermo Padrés Elías, titulares respectivos de la Comisión Nacional del Agua (Conagua) y el ejecutivo sonorense, impulsan el programa “Sonora SF”, que ya en el nombre enseña el percal del chantaje, para desviar las aguas del Yaqui y mediante un acueducto de 152 kilómetros “de subida y bajada, de la presa El Novillo a Hermosillo”, como dice un yaqui de Vícam. Para ello se anuncia oficialmente una inversión de tres mil 800 millones de pesos, con aprobación del Congreso de la Unión.

Sencillamente, se trata de despojar de su fuente de vida a las tribus yaquis, pueblo que está en la raíz misma de lo que se llama México. Sus derechos históricos fueron conquistados a pulso por generaciones sucesivas, resistiendo a los invasores desde antes de que México fuera país, y reconocidos sólo hasta el gobierno de Lázaro Cárdenas, cuando habían desaparecido ya los “yaqueros”, cazadores que cobraban por cada cabeza de indio, y el gobierno de Porfirio Díaz que les declaró la guerra, los mató y desterró sin perderles nunca el miedo. El pueblo yaqui peleó por eso como una de las fracciones indígenas más combativas y determinantes (siendo la otra los zapatistas de Morelos) en la Revolución Mexicana.

Tomás Rojas Valencia, miembro de la autoridad tradicional de Vícam, en plena cuenca del Yaqui, explica: “Desde 1937 tenemos nuestro territorio y nuestra forma propia de gobierno. Nuestros padres y abuelos participaron en ese cambio del país que fue la Revolución. Ellos impusieron entonces las condiciones para obtener lo que los yaquis queremos. Eso influyó en la forma de concebir nuestro territorio y nuestra lucha. Logramos que los gobiernos no se metieran en las decisiones nuestras. Este territorio nos pertenece y nos da razón para decir cómo han de ser las cosas aquí. Es un derecho que hemos defendido por generaciones. Tenemos el deber moral de defenderlo y darlo a nuestros hijos”.

Mario Luna, otro representante yaqui, apunta: “El director de Conagua debe apearse a la ley de Aguas Nacionales, pues debemos ser los yaquis quienes administramos el agua. El decreto de Cárdenas especifica que nos corresponde el 50 por ciento del agua de la presa Angostura y todos los escurrimientos”.

Los opositores al acueducto proponen además al gobierno la creación de una planta desalinizadora en algún lugar de

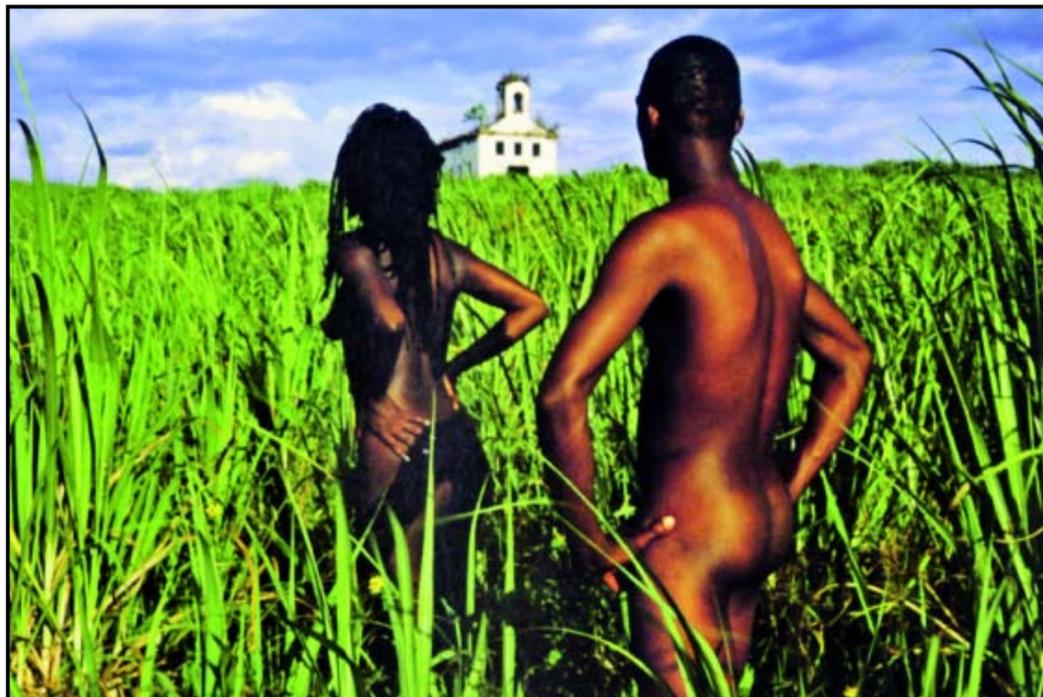
Vícam y Pótam defienden el río Yaqui y su valle generoso

los 85 kilómetros de costa que tienen los yaqui en el golfo de California. Permitiría llevar agua a Hermosillo a mucho menor costo y sin secar este valle, verdadero orgullo agrícola hoy amenazado por funcionarios y empresarios que, como semanas atrás dijo aquí Juan Chávez, representante purépecha

para tapar otro. Y no cualquiera. El valle, considerado nuestro principal “granero”, podría llegar a producir el 50 por ciento del trigo a nivel nacional. Si bien a Conagua le parece “vergonzoso que se siembre trigo”, revela Adalberto Rosas, uno de los voceros del movimiento ciudadano que coincide con la lucha yaqui.

Conagua y el gobierno estatal no violen sus “derechos de agua”.

Son ocho los pueblos tradicionales yaqui: Loma de Guamúchil, Loma de Bácum, Tórim, Vícam, Pótam, Ráhum, Huirivis y Belem. Por su fuerza histórica y su ubicación geográfica, Vícam viene siendo el centro político y de encuentro de



del CNI, “ignoran que el agua es vida, y la consideran una mercancía más”.

Según información de Esther López Portillo, basada en el documental *Río Yaqui*, (ILCE-Online Communications, México, 1998), ya ahora las presas del Yaqui abastecen agua para riego en grandes zonas agrícolas, así como la destinada a uso industrial y doméstico en una porción significativa de Sonora. Otra fuente importante de abasto para la región es el acueducto Yaqui-Guaymas, procedente de los mantos acuíferos subterráneos del valle. Este acueducto contiene una red de once pozos, de los que se extraen alrededor de 550 litros por segundo para las ciudades de Empalme, Guaymas y San Carlos. La generosidad actual de esta cuenca no podría ser mayor. Pero los inversionistas y el gobierno quieren más.

La sequía, problema crónico del norte de Sonora, se ha agudizado en los últimos años. Para resolverlo, los planeadores determinaron drenar el fértil valle del Yaqui, en lo que se llama hacer un hoyo

En agosto pasado, las autoridades tradicionales de Vícam y Pótam interpusieron recursos legales ante el Tribunal Unitario Agrario 35 de Ciudad Obregón contra el gobierno del estado y Conagua. Con ello buscan impedir la construcción del acueducto de El Novillo a Hermosillo. La defensa del valle ha generado en la región una alianza sin precedentes de los indígenas con el Movimiento Ciudadano por el Agua (MCA), con sede en Ciudad Obregón, conformado por yoris (“blancos”) productores agrícolas, empresarios, comerciantes, diputados locales y federales priístas, incluso un senador y un ex candidato a gobernador panistas.

Las tribus de Vícam y Pótam, con la simpatía de los demás pueblos yaquis, exigen que las autoridades se abstengan de firmar convenios o licitar obras para extraer agua del río. Demandaron al tribunal agrario la restitución del 50 por ciento de las aguas de la cuenca que les corresponden por decreto presidencial, y una medida cautelar urgente para que

las autoridades tradicionales yaqui. Allí se celebró el 20 de noviembre el Foro Nacional en Defensa del Agua, convocado por el Congreso Nacional Indígena (CNI) y la tribu de Vícam, y contó con la elocuente participación del MCA.

Los funcionarios Luege y Padrés han alardeado que “no cederán ante la oposición”, que les parece “partidista”. “No vamos a claudicar, ni nos vamos a amedrentar”, advirtió el gobernador, presumiendo una “transparencia” que, según numerosos señalamientos a nivel local, en los hechos no existe dentro del plan Sonora Sí.

En la capital sonorense proliferan anuncios gubernamentales con la enigmática frase “El futuro del agua está en tu voz”.

Si se han de respetar los derechos de los ciudadanos afectados (tribus yaquis, productores, comerciantes y pobladores de la región), las autoridades panistas deben entender que esa “voz” que invocan de la gente con toda claridad dice NO.

LO QUE EL CUERPO ENSEÑA

Enriqueta Lunez

SUEÑOS

Desnuda, me veo florecer dentro de un lago que no recuerdo inmóvil, temerosa, confundida del sueño que no comprendo desesperadamente huyo de los ángeles y demonios que se batan por adueñarse de mis sueños.

VAYCHILETIK

Talanun, ta xkil chi umaj te ta yut na'm mu xbultajol cha'bal chi va'k, xiemun, mu o no'ox jna y'aluk mujna k'ucha'al jech li jvayiche' ta anil chi jatav yu'un skoj a'njeletik xchi'uk pukujetik ja ti ta spojbesbai'k ti jkuxlejale'.

ENSEÑANZAS

Luna llena de mil secretos dale a esta planta suficientes frutos y a mí, un largo cabello.

Luna venerada por mis ancestros muéstrame el día fértil y sembraré el maíz con orejas de conejo.

Luna llena no guardes más silencios deja que mis hijos hallen en su vida estos secretos.

CHUNUBTASEL

K'ucha'al setel jch'ulmetik li k'usi jnae ak'o satinuk li momol li'e xchi'uk li vu'une nat jol xa va'kbun.

K'anbalal jch'ulmetik ta me'el mol ak'bun kil li sk'ak' alil stak' oy k'usi xch'ie yu'un ta jts'un ka'ixim chikin t'uluk yilel li yanale.

setel jck'ulmetik mu xa masuk xa ts'iji ak'bo li jnich'ontake oyuk no'ox ta skuxleje li k'usi oy ta jol ko'on li'e.

DE LA SERIE ADAO E EVA NA BAHIA, BRASIL, 2002. FOTO: RUBENS FERNANDES JUNIOR



(Favorecida por un Dios sin nombre...)

Favorecida por un Dios sin nombre en sueños sufrió pesadumbre en vida el malestar de su hombre. Mujer delicada con alma de animal nocturno tus rezos cálidos arrullan día y noche al Dios que te eligió.

(Koltabil ta jun jtotik muyuk sbi...)

Koltabil ta jun jtotik muyuk sbi ta vaychiletik laj yich vokol tas kuxlejale a'bal ich'bil ta muk. Ants nu stak tijel xchi'uk k'oponel ja'a ch'ulel jun yajval ak'obal ku'yelan lek cha ilolaj ta svayumtas ta jujun k'ak'al jujun ak'obal li jtotik li la st'ujotal.

(Sahumo la tersura de tu cuerpo...)

Sahumo la tersura de tu cuerpo ilumino tu próximo destino sacio tu ser de notas interminables te derramo fermentos exquisitos. Susurro sortilegios sin que me escuches acaricio con los pies el origen inaudito manso y benévolo eres al otorgarme el último aliento desvestido.

(Ta jmui'mtas ta pom lia be'ktal ta kopale...)

Ta jmui'mtas ta pom lia be'ktal ta kopale taj jsaku'mtas li xtal a be'e ta jnojesot ta ts'ibetik k'ejimol ta jmaltaot ta xmuet paju'mtaubil pox. Ta k'un k'un chkal li k'usi mu xa jna'yo' mu xa va'ie ta jaxulan ta kok li k'usi muk'bu na'bile k'anbilot xapas aba' k'alal cha vak'bon li jamal slajebal a vik'e.

Enriqueta Lunez (San Juan Chamula, 1981) ha sido afortunada como poeta en lengua tzotzil. Participante de festivales de poesía en diversas partes, sus poemas se conocen en italiano, inglés, serbio, catalán y castellano. Publicó *Raíces del alma/Yi'Beltak Ch'ulelatik* (Instituto Sonorense de Cultura, Hermosillo, 2007). Sus versos expresan con original gracia una sensualidad femenina, por momentos mística, apenas revelada hasta ahora en las literaturas mayas de Chiapas.

Tres comunidades unidas por su territorio ancestral

Compañeros y compañeras del país y el mundo. Invitamos a todos a conocer más sobre nuestra lucha. Somos napurunas de la comunidad kichwa Tzawata, Amazonía del Ecuador y estamos en pie de lucha por la recuperación de nuestro territorio ancestral. La tierra no se vende CARAJÓ.

Ni la persecución de la transnacional minera Merendon, ni la pretendida e ilegítima venta de nuestras tierras, ni el círculo de secuaces alineados a la minera nos detienen; luego de ocho meses, la lucha continúa.

Luchamos contra los intereses mineros transnacionales: la empresa Merendon envuelta en fraude multimillonario.

Para nadie es desconocido cómo los intereses económicos transnacionales, así como la voracidad minera y de las instituciones burguesas que la protegen, no tienen fronteras. Veamos algunos hechos que corroboran lo expresado.

La compañía Merendon del Ecuador SA es una filial de la transnacional Merendon Mining Corporation Ltd. de Canadá que tiene presencia en seis países de América. En el Ecuador, Merendon SA tiene en su poder 24 mil hectáreas divididas en 6 concesiones en la provincia de Napo, una de las cuales (Hacienda Ila, de 627 hectáreas), se ubica en el cantón Carlos Julio Arosemena Tola, donde desde hace ocho meses la comunidad kichwa Tzawata está en pie de lucha por la recuperación de su territorio ancestral, que les fue arrebatado hace más de cien años a través del régimen hacendatario.

De acuerdo a fuentes del diario *El Hoy* del 13 de octubre de 2010, la matriz de Merendon estaría involucrada en una gigantesca estafa por alrededor de 300 millones de dólares, que tiene entre sus afectados a cerca de 3 mil supuestos inversionistas a los cuales se les habría ofrecido altos intereses de entre el 18 por ciento y 36 por ciento. En la realidad, el dinero era “movido” a través de cuentas localizadas en Estados Unidos, Canadá, Bahamas, Belice, Bermudas, Ecuador, Honduras, Malasia, Panamá, Perú, Portugal y

Venezuela. Este jugoso negocio funciona para los intereses particulares de los magnates Borst y Sorenson, dueños de la Merendon y se habría usado para que adquiriera cuantiosos bienes inmuebles.

Estas irregularidades le valieron a la empresa una demanda (incluida una multa de 50 mil dólares) por parte de la Comisión de Bolsa y Valores de Estados Unidos, quien investiga el fraude. Desde 2006 el estado canadiense investiga lo que se ha tildado como “la estafa más grande de la historia de Canadá”.

Ante las arremetidas del poder minero, ante los disuasivos intentos de la Merendon por dividir a las comunidades de la zona para vender las tierras a sus propios y legítimos dueños, el pueblo kichwa responde con organización y unidad, una bofetada política a quienes en vano intentan maquillar en la legalidad la política extractivista del Estado y la inequidad social que genera, a nombre del desarrollo, arrasando con nuestra Pachamama y con nuestra organización.

A partir del mes septiembre del

can las resoluciones de la asamblea del 14 de octubre de 2010, donde se fijaron compromisos y acuerdos concretos con miras al fortalecimiento de la lucha antiminera, brindando las otras comunidades su apoyo incondicional en todas las acciones estratégicas y creando además un nuevo frente de resistencia ubicado en San Clemente.

Entre los principales acuerdos, se destaca la adhesión formal de la comunidad San Clemente (70 familias) y Bajo Ila (20 familias) a la lucha, con lo cual son ya tres las comunidades que luchan por su territorio y más de 300 las personas sumadas a esta causa, bajo la figura de una coalición de organizaciones que agrupa a las 3 comunidades representadas legalmente, como “Pueblo Kichwa de Tzawata-Ila-Chucapi”.

Además del respaldo político con el que contamos desde julio de 2010 por parte de la Conakino, Confenaie y Conaie, otras organizaciones hermanas se han sumado al respaldo político de nuestra lucha. Este es el caso de la Coordinadora Nacional por la Defensa de la Vida y la Soberanía CNDVS, quienes nos visitaron y respaldaron realizando un taller anti-minero. La Red de Líderes Ángel Shingre de Orellana se solidari-

presente año, la comunidad Tzawata retomó los diálogos con las comunidades vecinas San Clemente y Bajo Ila, las cuales habían sido anteriormente amedrentadas por la minera, generando la división y desunión inter-comunitaria, al mejor estilo del vandalismo extractivista de moda en otras zonas del país. Sin embargo, los nuevos acercamientos para demostrar a las comunidades vecinas las magnitudes del problema, han logrado sus frutos.

Es así que, en asamblea realizada el 25 de Septiembre y con la participación de las comunidades Tzawata, San Clemente y Bajo Ila, y comisiones de la Conaie, Confenaie y Conakino, se llegó a importantes acuerdos con miras a fortalecer la lucha por la tierra. Esta decisión fue ratificada en reuniones de trabajo posteriores, entre las cuales se desta-

rizó facilitando un taller sobre cultivos orgánicos en nuestra comunidad. Con estos nuevos respaldos, son ya más de cien los compañeros que han visitado Tzawata para conocer y ser parte activa de la lucha, representando a 10 organizaciones de base de distintas partes del país.

Ni la persuasión infame y oculta de la transnacional minera Merendon —pretendiendo amedrentar a nuestros dirigentes y colaboradores—, o la pretendida e ilegítima venta de nuestras tierras —facilitada por los banqueros alineados a intereses económicos a la minera— ni el círculo de secuaces alineados a la minera, pueden detenernos.

Visita nuestro blog www.tzawata.blogspot.com <<http://www.tzawata.blogspot.com>> y difunde nuestra lucha.



TALLER FOTOGRÁFICO DE GUELATAO, OAXACA, FOTO: ABRIL

Itaipu: el gran engaño

Bianca Pyl. Territorio guaraní, Brasil. Itaipu viene de la lengua guaraní y significa “piedra que canta”. Es el nombre de la mayor hidroléctrica del mundo en términos de generación de energía. La planta fue construida en pleno territorio indígena, en un lugar donde los cronistas e historiadores registran la presencia de grupos guaraníes desde hace siglos. Se estima que casi 100 comunidades guaraníes, hablantes de las lenguas nhandeva (conocidos como avá-guaraní) y mbya, sufren el impacto de su instalación desde hace 28 años, y hasta el momento la mayor parte no ha recibido compensación por los territorios tradicionales que perdieron: más de 80 mil hectáreas, sólo del lado brasileño.

Itaipu se localiza en el río Paraná, entre Brasil y Paraguay y pesar de la inmensa riqueza que ha generado en casi tres décadas, la empresa que la administra no ha sido capaz de saldar la deuda que contrajo con la remoción de decenas de comunidades guaraníes para la formación de su lago.

José, de 52 años, era un joven cuando el área donde vivía, Oco’y Jacutinga, fue afectada por el lago formado por Itaipu, obligado a mudar radicalmente un modo de vida que hoy sobrevive sólo en su memoria: “La gente tenía lugar suficiente para cazar, río para pescar, espacio para nuestra cultura”. Después de Itaipu, todo cambió. En 1982, José se fue a vivir a la recién creada aldea avá-guaraní Oco’y, al lado del lago de Itaipu, en San Miguel de Iguazu (Paraguay). Pocos años después, con la rápida superpoblación de aquellas 251 hectáreas, participó en el movimiento que demandaba la constitución de una nueva aldea guaraní.

En 1997, surgió el Tekoha Añetete, tierra indígena localizada en Diamante D’Oeste (Paraguay). Mil 744 hectáreas compradas por Itaipu. Aún así era poca tierra, tanto que 11 años después José partió con 17 familias aliadas para fundar una nueva aldea, Vy’a Renda Poty, ocupación de 109 hectáreas no regularizadas, próximas a Santa Helena.

Según informaciones de los indígenas recogidas por la antropóloga Malu Brant en la región de Itaipu, del lado brasileño existían al menos 32 aldeas guaraníes. Todas desaparecieron entre 1940 y 1982, periodo entre la creación del Parque Nacional

de Iguazú (1939) y la inundación de Itaipu (1982).

Por lo menos nueve aldeas fueron inundadas por la planta, de acuerdo con el levantamiento de la antropóloga, que inició su investigación en la región a solicitud de la Justicia Federal de Foz de Iguazú. Doña María repasa ese drama. Cuenta que nació en 1924, en la misma área donde vivía José antes de la inundación, Oco’y Jacutinga. En los años 40, María presenció una masacre. “Yo y mi familia asistimos escondidos. Yo lo vi, mataron todo. Abrían las barrigas con un machete y los aventaban después a las cataratas (de Iguazú)”, relató a Brant.

En esa época, destaca la antropóloga, los guaraníes de la región del Parque Nacional de Iguazú fueron expulsados por el antiguo Instituto Brasileño de Desarrollo de la Floresta (IBDF). De la nueva localidad, en la misma región, la familia de María fue expulsada en 1962 —también por el IBDF— y siguió para formar otra aldea, junto a Foz de Iguazú, de donde fueron nuevamente retirados, esa vez por el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (Incrá), según recuerda. (Malu Brant explica que para promover el asentamiento de colonos retirados del área del parque). En 1981, María volvió al área donde nació y que finalmente fue inundada por Itaipu. Acabó yendo a vivir al Oco’y, donde tuvieron que reunirse decenas de familias.

La tierra de Oco’y tiene 7 kilómetros de ancho por 240 metros de largo y los primeros cien metros a partir de los bordes internos del lago son propiedad de Itaipu, sólo los 140 metros restantes son destinados a la población indígena. La aldea está constituida por cuatro lotes donados a cuatro familias indígenas. Eso cuando, según las declaraciones, había más de 70 familias en Oco’y Jacutinga, área próxima que fue inundada.

Ahí, además, los guaraníes disputan espacio con los colonos. Los agrotóxicos usados por los agricultores en torno a la aldea contaminan el agua del lago, muchas veces utilizada por los indígenas. Oco’y es la única localidad del estado de Paraná con incidencia de malaria. El control de la enfermedad se realiza aplicando un producto tóxico que provoca más contaminación. La comunidad sobrevive con canastas básicas donadas por Itaipu.

La superpoblación en Oco’y, uno de los únicos espacios disponibles en la región para refugio de los indios después de que se formó el lago, generó un movimiento por nuevas demarcaciones de tierra en pocos años, como relata José. Pero la creación de Añetete, en 1997, no resolvió el problema de tierras.

Después de nuevas presiones de los guaraníes, en 2004 Itaipu adquirió un área con 509 hectáreas, la actual aldea de Itamará, también en Diamante D’Oeste, donde fueron a vivir 40 familias. La aldea Vy’a Renda Poty, donde vive José, está localizada en el área que pertenece al Instituto Agronómico de Paraná (Iapar). El local se ubica próximo a la antigua aldea Dos Hermanos, una de las que se encuentran bajo las aguas de Itaipu. “Estas recuperaciones de tierra demuestran la urgente necesidad de ampliación territorial. Es una deuda histórica que el Estado brasileño continúa negándose a reconocer”, relata Paulo Porto Borges, de la Operación Amazonia Nativa (Opan), que acompaña a los guaraníes en el oeste de Paraná desde 2000.

José afirma que Itaipu no presta ninguna asistencia en Vy’a Renda Poty. “Siendo culpa de ellos la pérdida de nuestro territorio, la empresa dice que si volvemos a la aldea Añetete recibiremos una canasta básica, sólo que allá no hay espacio. Ellos tiraron nuestras tierras y ahora necesitamos de ellos hasta para alimentarnos, no queremos eso.”

Para Brant, la Fundación Nacional del Indio (Funai) fue omisa en todo el periodo histórico. Actualmente hay tres áreas en fase de identificación antropológica en la región. “Es necesario el reconocimiento de las tierras que ellos perdieron por cuenta de esos megaproyectos y la identificación de las áreas de acuerdo con lo que ellos tenían”, analiza.

Del lado paraguayo, el problema con Itaipu también se arrastra hasta hoy. Mario Rivarola, de la Organización Nacional de los Aborígenes Independientes (Onai), relata que fueron 60 las comunidades desalojadas por Itaipu en los años setenta. “Hacían promesas, decían que reasentarían e indemnizarían a la población. Todo quedó en teoría. Los que no aceptaban salir eran llevados por la policía y los militares”, dice. “Lo que más duele es que nos obligaron a salir, pero algunas áreas no fueron inundadas y hoy están ocupadas por hacendados.”

Traducción de Waldo Lao Sánchez Fuentes. Una versión más amplia aparece este mes en www.desinformemonos.org

El lobo apasionado

En la orilla del mar suceden muchas cosas, por ejemplo, que un lobo marino se enamore de una joven que toma baños de sol. Ahewauwen se llamaba el lobo, y para conquistarla, le ofreció el mundo y todas sus lunas, pero la joven se negó: yo soy de la tierra, tú del mar, entre nosotros está prohibido el amor. Entonces el lobo empezó a recitar el poema más bello que hasta entonces se había creado, y aún antes de que terminara, la muchacha se montó sobre su lomo y juntos se perdieron entre las olas. Se supo que tuvieron muchos hijos, que dieron origen a varias especies, y tanto fue su amor que cuando el lobo poeta murió, las lágrimas de su esposa se transformaron en estrellas. Cuentan que desde entonces, cada vez que un lobo marino tiene una muerte violenta, el cielo pierde una de sus ventanas.

(Relato tradicional en versión de Mariana Sonego, Chile, 2010)

Los tojolabales y el nosotros

Carlos Lenkensdorf (1926-2010)

Los tojolabales viven en Chiapas, al norte y este de Comitán, cerca de la frontera con Guatemala. No se sabe a ciencia cierta de cuántas personas se compone este pueblo. Son entre 50 mil y 80 mil habitantes. Los tojolabales hablan su lengua, viven una cultura propia de la cual son muy conscientes. En años recientes, este pueblo está viviendo un renacimiento cultural que se manifiesta, entre otras cosas, por el hecho de que comunidades completas que perdían su lengua, la están aprendiendo de nuevo. Un dato más, de ninguna manera secundario, es que los tojolabales viven en medio de la zona de conflicto o de resistencia que se formó a partir del primero de enero de 1994. Pertenecen, pues, a los pueblos que no se han plegado a los dictados del centro y que luchan por dignidad y justicia.

Hace casi treinta años llegamos a la región tojolabal con el fin de trabajar con este pueblo, de ponernos al servicio de ellos. Antes de cualquier actividad se nos presentó un problema. Si vamos a vivir en Francia, tenemos que aprender francés, si en Rusia el ruso y así en todas partes. Por consiguiente, si íbamos a vivir en la región tojolabal, nos tocaría aprender el tojolabal. Pero para aprender el idioma no había método ni diccionario ni maestro. Preguntamos a algunos tojolabales si podrían enseñarnos su lengua. Después de consultarlo con la comunidad respondieron que sí. Y con esto comenzó una aventura de experiencias no imaginadas ni soñadas.

La comunidad, que delegaba a algunos comuneros por turnos, decidió que se nos dieran clases por tres semanas. A los pocos días uno de nuestros maestros dijo: “ustedes son los primeros que quieren aprender de nosotros. Aquí todos llegan a enseñarnos como si no supiéramos nada. Maestros, extensionistas, oficiales de la Reforma Agraria y de otras instancias del gobierno, doctores, padres y tantos más. Pero ustedes no”.

Una novedad de consecuencias profundas. Nos convertimos en alumnos de los tojolabales. Por esta razón cambió de raíz y desde el principio la relación. No representábamos a los que sí sabían frente a los que no, sino que los que sabían eran y siguen siendo los tojolabales. Nosotros no sabíamos lo que ellos sí.

Tal vez hay otra razón. A nosotros, sus primeros alumnos, no nos interesaba aprender cosas sobre los tojolabales como a veces lo hacen etnólogos y antropólogos. Nos motivaba insertarnos en la cultura tojolabal y su lengua nos servía de puerta de entrada. Obviamente los tojolabales así nos entendían, porque en otras ocasiones, cuando algunos antropólogos se acercaban a ellos para estudiar aspectos determinados de su cultura, no los aceptaban.

Desde el primer día ocurrió otro acontecimiento de consecuencias. Nosotros, acostumbrados por años a la educación formal, apuntábamos los asuntos que aprendíamos en los cuadernos y el pizarrón. Tratábamos de transcribir las palabras y frases que nuestros maestros nos enseñaban. Con esto, ellos se dieron cuenta de otra novedad: ¡su idioma se podía escribir! Siempre se les había dicho, el “dialecto” tojolabal no sirve para nada, porque no se puede escribir. Tiene sonidos para los cuales no hay letras. Les decían que el tojolabal no es una lengua ni un idioma

como el castellano. Al ver el tojolabal en forma escrita, la relación entre los tojolabales y nosotros recibió una segunda modificación de fondo. Aprendíamos unos de otros. El aprendizaje se hizo mutuo: maestros tojolabales y alumnos hablantes del castellano, nos transformamos. Simultáneamente éramos educadores y educandos.

Con esto se inició el diálogo intercultural, en aquel entonces desconocido por todos los participantes. Todavía no se hablaba de interculturalidad, de diálogo entre las culturas. El castellano era la lengua nacional, de todos los mexicanos; no se hablaba de los pueblos y culturas originarios con derechos y costumbres. Éstos, simplemente, no se reconocían. Nos encontramos entonces los unos con los otros como iguales y, a

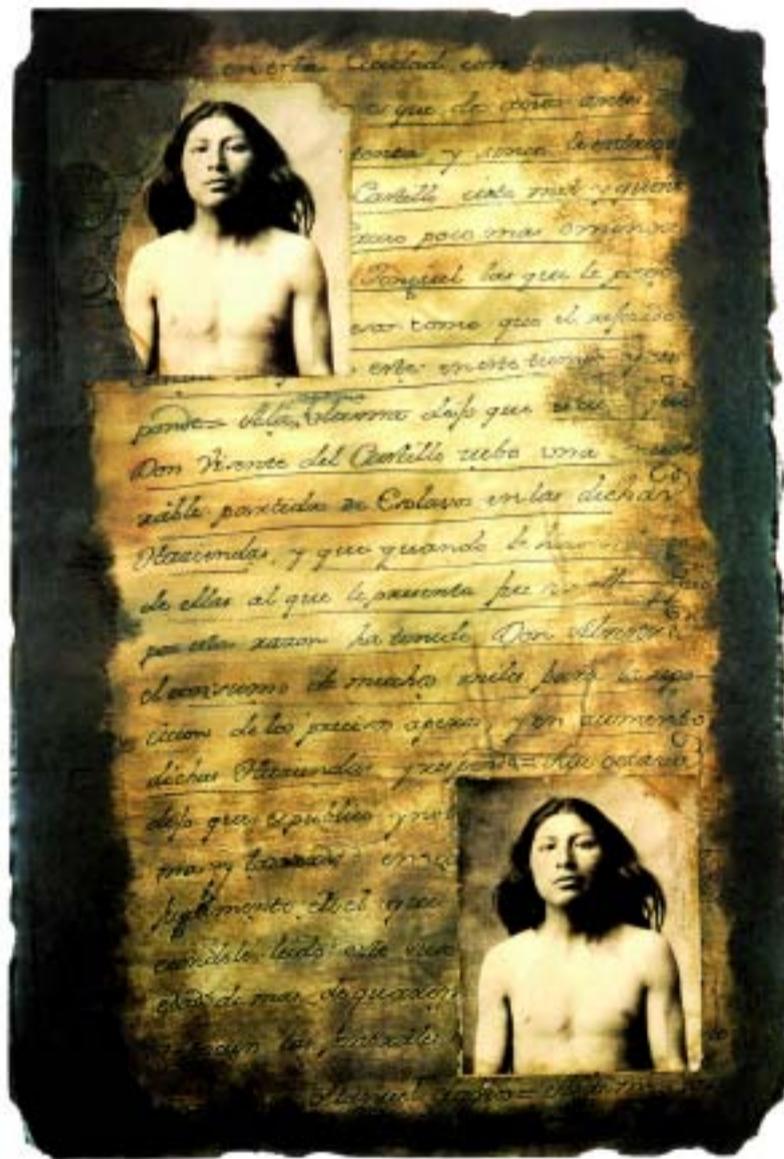
y daban sus razones por las cuales se habían juntado: “Mira hermano, cuando estamos en nuestras comunidades y se presenta un problema no vamos cada uno a nuestra casa para pensar el asunto y tratar de resolverlo individualmente, sino lo contrario. Nos juntamos para platicarlo, y juntos encontramos la solución. Aquí somos 25 alumnos. Por supuesto vamos a juntarnos para resolver el problema. Porque tenemos 25 cabezas que piensan mejor que una sola. También tenemos 50 ojos que ven mejor que dos. ¿No te parece?”

El **nosotros** representa una gran pluralidad de sujetos que se complementan entre sí. Por el condicionamiento cultural recibido podríamos pensar en una concepción social del **nosotros**, pero no se trata de esto. La razón de nuestra negación es la siguiente: los sujetos, constituyentes del **nosotros** pueden ser humanos y animales, plantas y manantiales, nubes y cuevas, cerros y valles, comales y ollas. Todos ellos compañeras y compañeros nuestros, llenos de vida con quienes nos toca convivir, respetar, aprender los unos de los otros. Por ello, un tojolabal quiere confesarse con el cura porque se enojó con la lumbre, maltrató el camino, “chingó” la olla, por coraje tiró el comal al piso, le pegó al perro sin motivo. Todos son delitos no enseñados en los catecismos ni por los religiosos, pero son faltas graves porque el hermano traicionaba la comunidad con estos hermanos y hermanas nuestros.

Fácilmente creemos elevarnos por encima de este comportamiento por considerarlo animista y anacrónico. En la sociedad dominante disponemos de las cosas, producimos montañas de basura y maltratamos a la naturaleza. El aire, la tierra y el agua sufren la contaminación, producto de la sociedad moderna. Los tojolabales, en cambio, viven en el contexto conformado por Nuestra Madre Tierra que nos sostiene y gracias a ella tenemos vida. Nos toca respetarla y darnos cuenta de la comunidad cósmica a la cual pertenecemos y, finalmente, es **nuestra madre tierra** que nos da aquello que hoy día llamamos conciencia ecológica.

Nuevamente se produce una fricción entre las dos cosmovisiones. De la perspectiva de que la Tierra es nuestra madre que nos ama y respeta, resulta que nosotros la respetemos y amemos. Desde la perspectiva occidental moderna, en cambio, la tierra es una mercancía que, conforme a la ley, podemos comprar y vender. Los propietarios manifiestan su libertad al disponer de la tierra según les dé la gana. Al cambiarse el artículo 27 constitucional en 1992, los tojolabales y muchos campesinos más se asustaron: “¿Cómo podemos vender a nuestra madre? Una mujer que se vende es una prostituta. ¿El gobierno quiere que prostituyamos a nuestra propia madre?” Así no hay ni diálogo ni interculturalidad sino imposición. La justificación que el cambio de la ley hizo a los campesinos **propietarios** no considera que nadie es propietario de su mamá.

De “Lenguas y diálogo intercultural”, el texto más reciente de Carlos Lenkensdorf, publicado en *Interculturalidad: Historias, experiencias y utopías*, coordinado por Araceli Mondragón y Francisco Monroy (Universidad Intercultural y Plaza y Valdés. México, 2010).



DE LA SERIE TENGUEL, EL TAMAÑO EL TIEMPO, 1998-1999. ECUADOR. FOTO: LUCÍA CHIRIBOGA

la vez, diferentes.

El tojolabal, nos abrió la puerta hacia su cultura. Nos enseñó realidades no imaginadas y así nos dio y nos da la posibilidad de ver su realidad desde la perspectiva tojolabal.

Pronto se establecieron cursos de alfabetización en tojolabal, y en esta y otra clase de contactos vivenciamos la idiosincrasia de esa cultura que empezó a cuestionar la cultura que nos había conformado y a nosotros mismos.

La experiencia nos proporcionaba una razón particular para platicar y entender lo ocurrido. Les explicaba la manera de pasar exámenes en las escuelas de educación formal: cada alumno debe estar separado de los otros. El que mire lo que escribe el vecino o copie se descalifica a sí mismo. Los tojolabales respondían